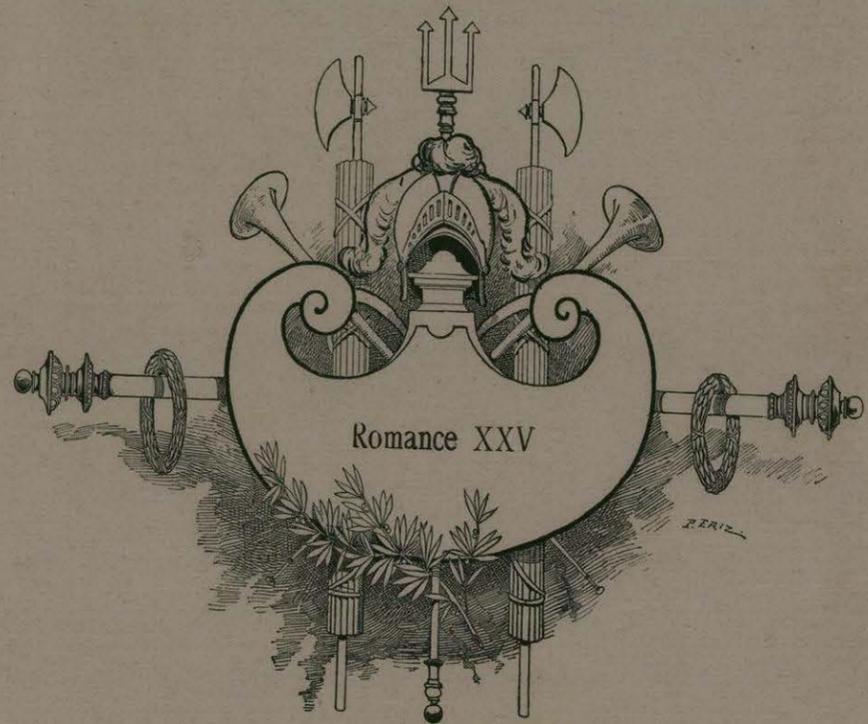
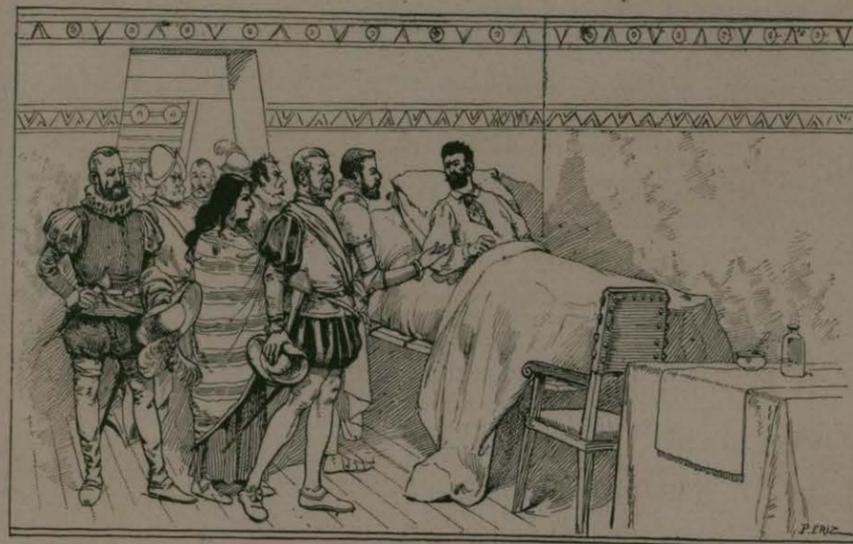


que joya de tanto precio,
sólo á sus manos confío.

Esto escribió el buen Hernando
á su rey don Carlos Quinto,
que por su fuerza y arrojo
mereció el nombre de Invicto.

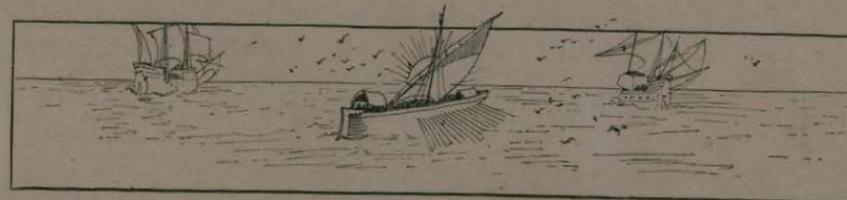




ROMANCE XXV

DESPEDIDA

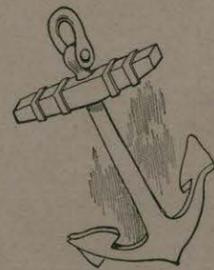
Hola, capitán Narváez,
deponed vuestros furores,
que no sienta la arrogancia
donde sujetan prisiones.
No penséis que tengo en mucho
haberos vencido anoche,
que en la historia de mis armas
hay vencimientos mayores;



además, que aunque rendido,
ambos somos españoles,
y alabarme de tal triunfo,
fuera rebajar mi nombre,
que al cabo sois de mi patria,
y es bien que en cuenta lo tome.
Ved, pues, si tenéis que darme
para Cuba alguna orden,
que ya en la playa me esperan
vuestros bajeles veloces.
Y, por Dios, que habéis venido
de mi deseo á remolque,
que para llevarme á Cuba
faltábanme conductores.
¡Parece que mucho os pasma
que yo á Santiago me torne!...
Mas temáis, que aun fulgura
mi estrella en el horizonte,
y en nada se han apagado
sus vívidos resplandores.
Y pues ya sujeté un mundo,
que la fortuna ofrecióme,
es fuerza que á Cuba vuelva,
que en Cuba me espera un hombre.
Sol á sol y cara á cara

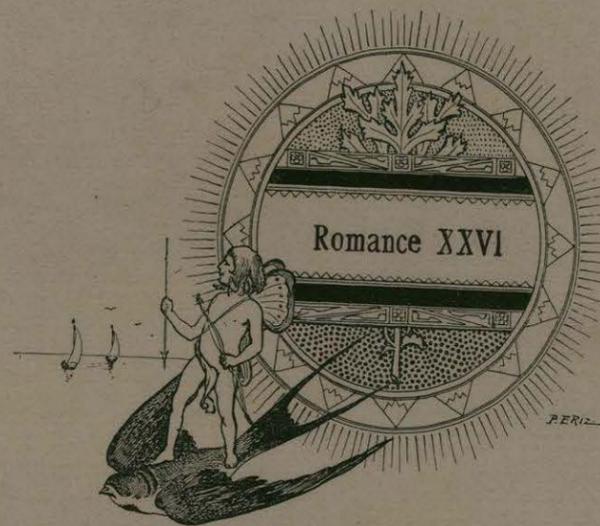
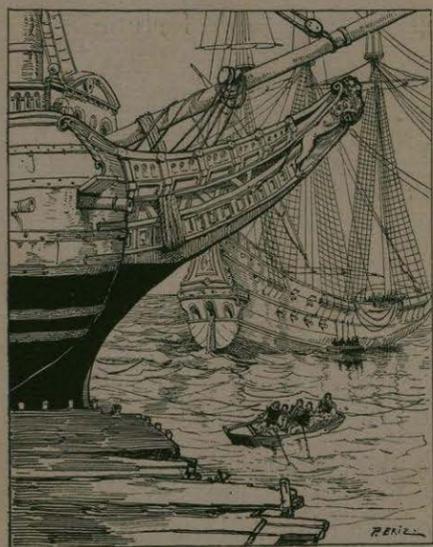


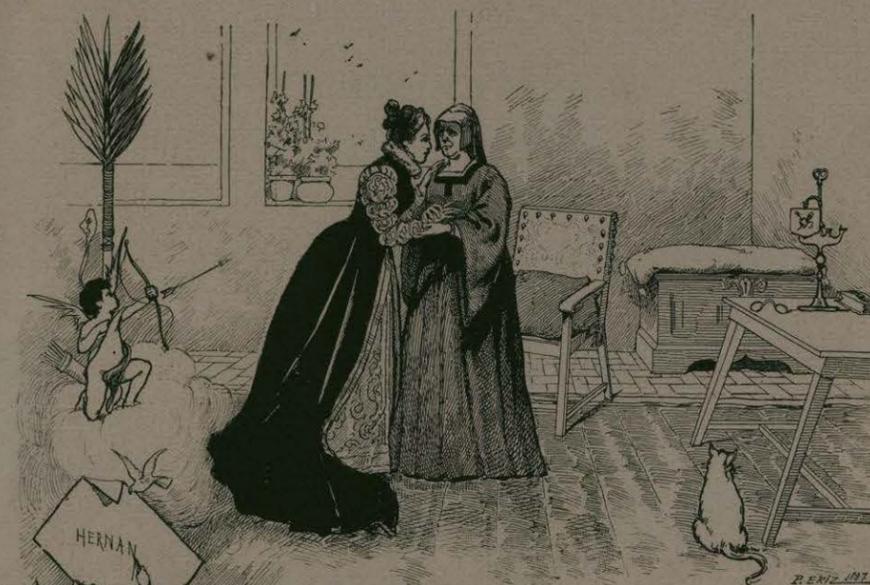
le pediré explicaciones,
que una deuda con él tengo
y es fuerza que me la abone.
¡Oh! ya sé que su soberbia
no ha tenido quien la dome,
mas yo desharé mi agravio
con la punta de mi estoque.
Y atended si sabrá hacerlo,
que ha roto más batallones
que estrellas los cielos tienen,
que átomos cobija el orbe.
Le diré de vuestra parte,
que aunque batisteis el cobre,
por culpas de la fortuna
me rendisteis los pendones.
Diré que cautivo agora
os pesa de sus favores,
que sólo desdicha alcanza
quien se encarga de traiciones.
Diré que estáis al abrigo
de una mejicana torre,
y que en ella mis soldados
os guardan mil atenciones.
Que como sois bien nacido
y habéis títulos y honores,



cuanto valéis os honramos,
que aquí también somos nobles.
Y adiós, que ya el sol rojizo
tras de los mares se esconde,
y con estrellas el cielo
regando, viene la noche.

Y bajando hasta la playa
en un bajel embarcóse,
que con las velas y quilla
las ondas y el viento rompe.





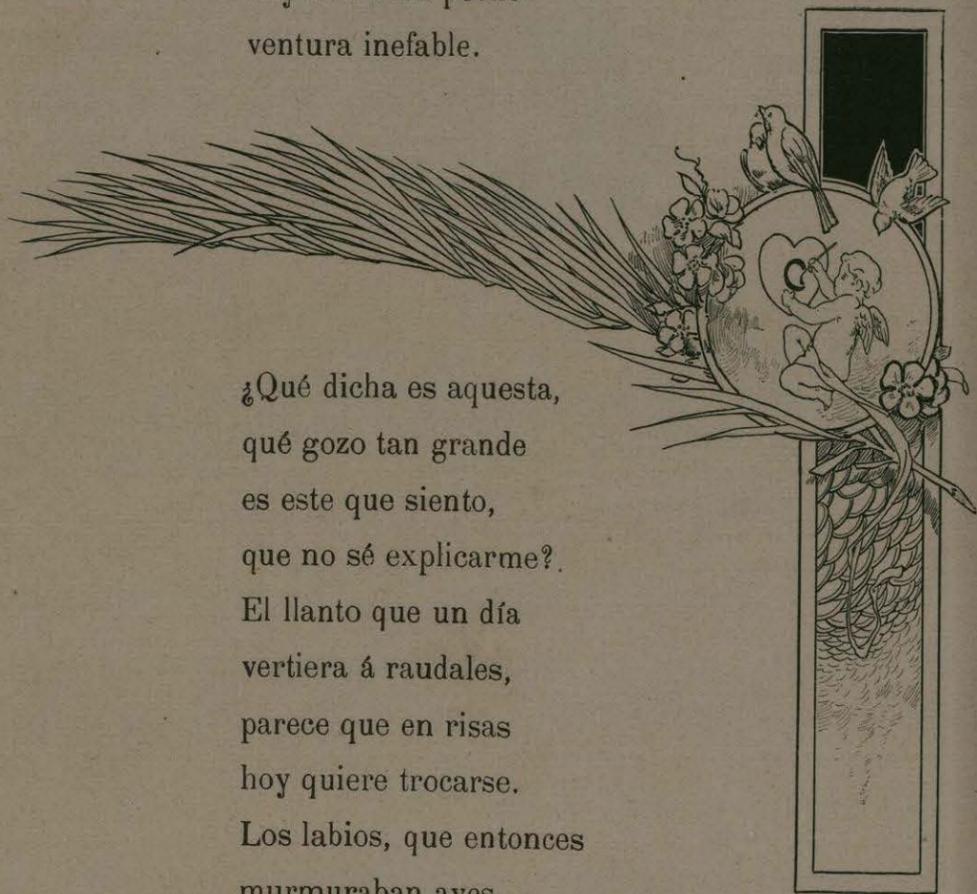
ROMANCE XXVI

LA VUELTA

No sé, madre mía,
no sé, dulce madre,
qué alegre congoja
me aqueja esta tarde.
Suspiros exhala
mi pecho anhelante,
suspiros que alivian
y aquietan mis males.
No ya como un tiempo
me asaltan pesares



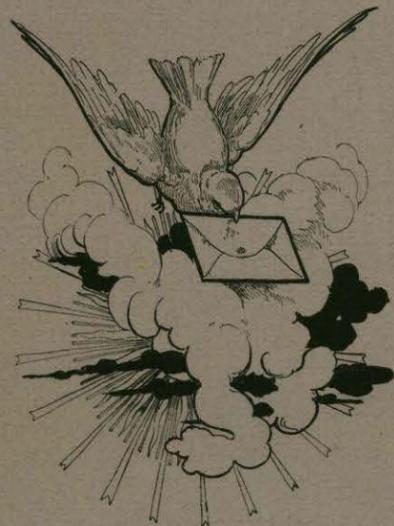
que abruman la mente
y el ánimo abaten;
que imágenes gratas,
visiones radiantes,
hoy dan á mi pecho
ventura inefable.



¿Qué dicha es aquesta,
qué gozo tan grande
es este que siento,
que no sé explicarme?
El llanto que un día
vertiera á raudales,
parece que en risas
hoy quiere trocarse.
Los labios, que entonces
murmuraban ayes,
hoy quieren alegres
preludiar cantares.
La sangre que antaño
paróse en su cauce,

robando á mi rostro
carmín y corales,
hoy fresca y lozana
mis venas invade,
dando á mi existencia
las fuerzas de antes.
¡Ay madre del alma!
¡Cómo me complacen
los cantos alegres
que entonan las aves!
¡Cómo me enajenan
las auras fugaces,
que traen sus alas
aromas süaves!...
Ayer todavía
con duro semblante
miraba del cielo
los claros celajes;
que el alma que tiene
su dolor por cárcel,
si luces la irritan
tinieblas la placen.
Mas hoy, madre mía,
que el alma se esparce,
tinieblas me enojan



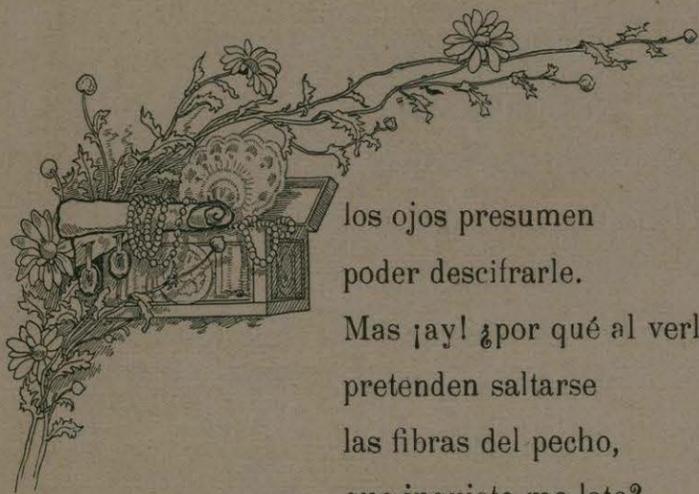


y no claridades.
Del sol miro ufana
la mancha brillante,
sus rayos infunden
más vida á mi sangre:
mi seno se agita,
mis sienes se arden,
mis ojos admiran
risueños paisajes,
y á veces escucho
murmullos y frases
que no sé qué dicen
ni sé de quién parten.
¡Madre! ¿Qué es aquesto?
¿Qué es aquesto, madre?
¿Qué indica este cambio
tan raro y notable?
¿Será que mis duelos
terminen y acaben
y eterna ventura
mi gozo presagie?
¡Quizá! Dios es bueno,
y en Dios todo cabe:
sus ojos abarcan
la tierra y los mares;



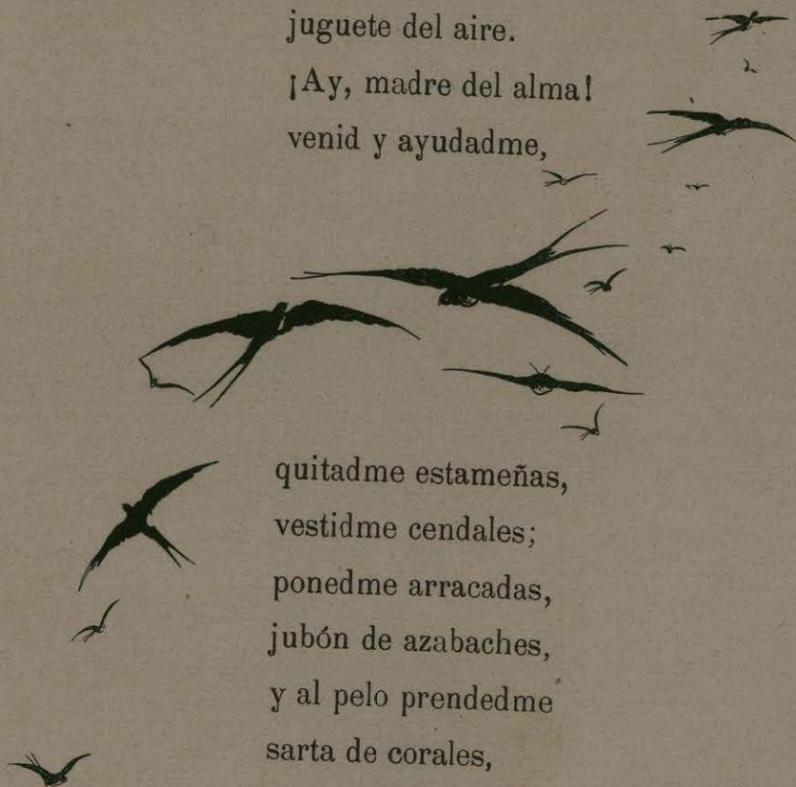
su diestra potente
los montes abate,
distancias acorta,
las nieblas deshace.
¿Quién de su juicio
los arcanos sabe?
Mirad; ¿no veis lejos
allá, muy distante,
un punto negruzco,
punto indescifrable,
que apenas alcanza
la vista á mirarle?
¿Lo veis? ¿Qué es aquello?
¿Es acaso un ave
que agita sus alas
en medio del aire?
O acaso, por dicha,
será alguna nave
que venga rompiendo
los limpios cristales?
No sé: ¡está muy lejos!...
¡muy lejos! y en balde





los ojos presumen
poder descifrarle.
Mas ¡ay! ¿por qué al verlo
pretenden saltarse
las fibras del pecho,
que inquieto me late?
Pájaro marino,
barco navegante,
¿qué pueden traerme
que bien pueda darme?
No sé: Dios es bueno,
en Dios todo cabe:
su diestra potente
los montes abate,
distancias acorta,
las nieblas deshace...
Mirad... madre mía,
mirad, la mi madre,
que aquello que asoma
parece que es nave.
Sí, sí, rauda corta
los tersos cristales,

y avanza, y avanza
creciendo gigante:
sus lonas hinchadas,
su rico velamen
asombro es del agua,
juguete del aire.
¡Ay, madre del alma!
venid y ayudadme,



quitadme estameñas,
vestidme cendales;
ponedme arracadas,
jubón de azabaches,
y al pelo prendedme
sarta de corales,
que el alma me dice
con ansias mortales,
que en esa galera
que rompe los mares,
el bien que yo adoro
se acerca triunfante.